



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECRETO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 3380

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Estranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

LUNES 25 DE JUNIO DE 1906

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumar-tín, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## Necesidad primordial

Por coincidir con la opinión expresada por nosotros en múltiples, en algunas ocasiones, respecto á la necesidad de aumentar el número de nuestros buques de guerra para que en una guerra esencialmente marítima como España no sea irrisorio, cual sucede ahora, su poder naval, copiamos el siguiente artículo del «Diario de la Marina»:

«Con motivo del viaje que ha hecho á La Granja el ministro de la Guerra, se habla estos días mucho en los círculos militares de las reformas en el Ejército, que consistirán, según lo que se desprende de las informaciones periodísticas, en modificar el actual sistema de ascensos y recompensas, abrir horizontes nuevos á las clases de tropas en armonía con el espíritu democrático del actual Gobierno, en el mejoramiento económico del personal en todos sentidos, reorganizar la enseñanza militar, crear campos de instrucción y de tiro, hacer grandes maniobras, etc., etc.»

Siempre que se habla de reformas militares nos acordamos nosotros de las reformas de Marina, para deplorar el lastimoso estado á que, por azares del tiempo, ha venido á quedar reducida la expresión marítima. En Marina, más que reformas, lo que se necesita son barcos; sin ellos no es posible hacer absolutamente nada, como no sea sacrificar al personal, entorpecer los servicios y perturbar el organismo general.

La diferencia esencial entre el Ejército y la Marina es, que mientras en aquél todo es personal, en ésta todo es, ó mejor dicho, todo debe ser material. La base de sustentación en el Ejército son las tropas, y de ahí que la cuestión de reclutamiento y del servicio obligatorio estén siempre sobre el tapete. En la Marina la base de sustentación no es ni puede ser otra que la flota, y por eso está siempre sobre

el tapete también la cuestión del material flotante.

Vivamos en la realidad y dejémosnos de lirismos. Sin material flotante no puede haber Marina. Por eso cuando se habla de las reformas del Ejército no se puede pensar en su adaptación completa á la Marina. Las reformas de la Marina son de otra clase, y no pueden consistir en aumentar ó disminuir organismos personales, sino en aumentar ó disminuir organismos á flote.

En la Marina desaparecen las personas y surgen constantemente los barcos. Sin barcos no puede haber reformas en Marina, por la sencilla razón de que lo secundario no se puede erigir en primordial. Tengamos barcos y tendremos Marina.

Pero se habla mucho de reformas en el Ejército y no se habla nada de reformas en la Armada. ¿Por qué? Por eso; porque al hablar de personas en el Ejército, se habla de lo que es esencial, *sine qua non*; y al hablar, por derivación en la Marina también de personas, que es lo que debe ir englobado en el barco, la opinión se encoge de hombros. Pidamos barcos, que es lo lógico, y la opinión no tendrá ni siquiera derecho á ser indiferente.

Claro es que los barcos no pueden ir á hacer maniobras al Reventón ni á los ventisqueros de la Granja, primero porque eso está tierra adentro, y después... porque aunque estuviesen mar afuera no tenemos barcos; pero, ¿no es hora ya de pensar en reponer el material á flote? Concentremos todos los anhelos, todas las aspiraciones, todos los esfuerzos en esa necesidad primordial, única que la opinión no puede ni tiene derecho á desatender, y después vendrá lo demás.

Antología de poetas modernos

## Galerías

Por Antonio Machado.

I  
Y era el demonio de mi sueño, el ángel más hermoso. Brillaban

como fundidos ágatas y aceros los ojos victoriosos; y las llamas sangrientas de su antorcha iluminaron la honda cripta del alma. (sueño)  
—Vendrás conmigo?—No, jamás, las y los muertos, me espantan,  
Pero la férrea mano mi diestra atenazaba. (sueño)  
—Vendrás conmigo. Y avancé en mi cegado por la roja luminaria.  
Y en la cripta sentí sonar cadenas y rebullir de fieras enjauladas.

II

Desde el umbral de un sueño me llamaron...  
Era la buena voz, la voz querida.  
—Dime, vendrás conmigo á ver el al-Llegó á mi corazón una caricia. (ma...?)  
—Contigo siempre... Y avancé en mí por una larga, escueta galería, (sueño, sintiendo el roce de la veste pura y el palpitar suave de la mano amiga.

III

Y en una triste noche me aguijaba la pavorosa espuela de mis pasos...  
Sentirse caminar sobre la tierra cosa es que lleva al corazón espanto.  
Y es que la tierra ha muerto... Está en la el alma de la tierra, (luna y en los luceros claros.

Antonio Machado.

## LAS MANIOBRAS de Infantería de Marina

### APLAUSO MERECIDO

En la Capitanía general de este Departamento, se recibió ayer la siguiente real orden:

«Excmo. Sr.: Estudiadas las Memorias presentadas por los jefes de los bandos azul y rojo, de las operaciones efectuadas durante los días 24, 25 y 26 de Abril del corriente año, para la realización en ese Departamento del supuesto táctico prevenido por real orden de 17 de Febrero anterior, así como los juicios críticos emitidos por los jueces de campo de entrambos bandos:

S. M. el Rey (q. D. g.) se ha dignado resolver se haga presente á V. E. el agrado con que han sido vistas las acertadas, precisas é inteligentes órdenes de V. E. para la organización de

dichas operaciones, y que se le den las gracias por su valiosa cooperación on el brillante resultado obtenido y por sus acertadas observaciones.

Es también la Soberana voluntad, se haga extensivo su real agrado al Excmo. Sr. General Jefe de la brigada de ese Departamento, D. Antonio de Murcia; jueces de campo, coroneles D. Joaquín Ortega y D. Pedro Caravaca; jefes de bando, tenientes coroneles D. Bernardo González y D. Enrique Muñoz, y teniente D. José Cardona como á todos y á cada uno de los jefes, oficiales, clases y soldados, que con sus iniciativas los unos, con su celo y aplicación los otros, y con el entusiasmo de todos, han dado ocasión á patentizar la más perfecta disciplina, contribuyendo á un éxito que nunca pudo preverse con los escasos elementos disponibles para la realización del simulacro.

Así mismo se ha servido disponer que se publiquen en la «Revista General de Marina» todos los trabajos relacionados con las citadas maniobras.»

## ECOS NAVALES

### Las redes contra torpedos.

Mucho se ha teorizado respecto á la mejor manera de librarse los buques de guerra de los ataques de torpedos, cuando aquéllos, en las operaciones navales, se ven obligados á navegar de noche por pasos estrechos.

El sistema más generalmente areptado es el de llevar todas las luces apagadas y navegar á una velocidad reducida, que permita al buque sin dificultades marchar protegido por una red que circunde el buque y defienda sus fondos del ataque con torpedos; para cuyo efecto las redes deben caer perpendicularmente, sin perder esta posición, que es fácil conservar navegando á una velocidad máxima de cinco millas por hora.

Ciertamente que esta velocidad es muy pequeña en tiempo de guerra, pero es una velocidad de seguridad, que tampoco es prudente aumentar en pasos estrechos sobre la costa enemiga en un servicio de vigilancia durante la noche y cuando el uso de las

redes constituye la salvación del buque.

La fe en las redes como protección contra los torpedos había decaído mucho entre los marinos, pero ahora principian de nuevo á estar en boga, especialmente desde que se las ha alargado hasta darles una profundidad de 25 pies, con la cual se protege por completo y de modo eficaz el fondo de los buques.

La posibilidad de que el disparo sucesivo de dos torpedos hiere las redes, exactamente en un mismo sitio de modo que permita al último llegar á los fondos del buque, es cosa que debe desecharse como un caso muy improbable.

Y aún más improbable será que un torpedo corriendo por la superficie del agua salte sobre la relinga de la red en un balance favorable y llegue á hacer blanco.

Las experiencias de la última guerra ha puesto de relieve la necesidad de defensa, y en la Marina inglesa se han acopiado en los arsenales una cantidad considerable de redes de gran calado y casi todos los grandes cruceros de la flota británica van ya provistos de ellas.

### Proyectoras eléctricas.

Con el aumento constante que va adquiriendo el alcance de los torpedos Whitehead, que según parece se aproxima ya á 4000 yardas, y la exactitud con que puede dar en el blanco, debido al uso del gloscopio, el problema de defender los enormes y costosos acorazados modernos de un ataque de torpedos, se presenta como un problema que pide un estudio preferente para su solución.

Los actuales proyectores de 60 centímetros (24 pulgadas), sólo producen un haz muy débil de luz á una distancia mayor de 2000 yardas, en forma que los objetos no aparecen lo suficientemente definidos para que los artilleros puedan hacer buenas punterías.

Acaba de instalarse en la Marina inglesa un nuevo proyector, cuyo diámetro ha ido aumentando hasta 36 pulgadas (80 centímetros), lo cual ha mejorado algo las condiciones de defensa y se esperan todavía mayores progresos en este sentido, pues hay que llegar con la iluminación á supe-

quier cosa que fuese, aunque fuera á su misma madre, se moriría de terror, y con los ojos cerrados iba que volaba por el camino que le era familiar.

che té, toda la provisión de la semana. También oyeron moverse las vigas de arriba y como si hubiesen dejado caer cosas sobre el suelo.

Todos hubieran muerto de miedo á no ser por los mujiks de guardia que infundieron algún valor á los siervos. Se habían echado sobre beso, en el portal, y aseguraron después que habían oído igualmente ruidos extraordinarios en el desván; aunque habían pasado la noche en hablar tranquilamente del sorteo, en mascar pan y en descansar.

El portal quedó infectado del olor característico de los mujiks, hasta el punto que la mujer del ebriata se puso á escupir al pasar, y á decir con tono insultante que efectivamente, eran mujiks legítimos.

A todo esto el ahorcado y continuaba pendiente de la viga, y parecía que el mismo espíritu malo hubiese cubierto aquella noche con su atmósfera inmensa la casa de los siervos, y que, más próximo á ella que nunca, los tuviese comidos á su maldéfico influjo. Al menos eso era lo que todos pensaban.

Yo no sé si aquella creencia era justa, y hasta sospecho que no tenía el menor fundamento. Creo que si un hombre autómata hubiese cogido aquella noche una vela ó una linterna, y al, santiguándose, ó hasta sin santiguarse,

XIII.

—¿Du. rne la si fuera ó nó?—preguntó de repente á Atalaska la gruesa voz de un mujk.  
Ella abrió los ojos, que tenía cerrados, y vió una silueta que le pareció más alta que la casa. Dió un grito, se volvió y escapó tan aprisa, que sus faldas no tenían tiempo de seguirle.  
De un salto se balló en la escalinata, y de otro en la de arriba, y allí, dando un saltito salvaje, se arrojó en la cama.  
Durante, se tía y la segunda criada estaban yertas de espanto. No habían tenido tiempo de reposarse, cuando se oyeron en el portal y luego muy cerca de la puerta pasos lentos, pesados é insignificantes.